

de 1960 y 1970. Anotar, pues, el sentido histórico e ideológico de los planteamientos que identifican el amor con el sexo y con el erotismo y que impregnan la poesía de Brotóns, sus temas y su lenguaje, a través de una serie de problemas básicos. ¿Cuáles?

Destacaré, inicialmente una variante de tipo moral. La moral establecida reprime, encarcela e impide la manifestación del instinto amoroso. Es la sociedad "máscara", "hipócrita", que conduce al "desamor". En segundo lugar, inseparable, aparece una variante de tipo social, la referida de forma mezclada al utilitarismo, a la cosificación, a la alineación, al materialismo. (5) Ante esa realidad que deriva en la represión y en la deshumanización, ¿qué puede oponerse? Obvio, transmutar los valores morales para conseguir la liberación del individuo, concebir la poesía y el amor como provocación, entender el amor en su sentido más natural, más físico, recuperar la fascinación ante la belleza de los cuerpos y dotarla de un poder mágico de liberación del instinto. Sería esta la actitud positiva. Cabe también la otra opción, ubicar la causa de los conflictos en una imagen abstracta, siempre tentadora para todo vitalismo, de la vida como algo oscuro e irremediabilmente carente de sentido.

Esto nos permite transitar por el espeso erotismo de la poesía de Brotóns. ¿Cómo comprender si no la permanente obsesión por mostrar la mentira social que refrena a la auténtica moral humana, que encarcela la plenitud de los instintos? ¿Cómo comprender ese largo repertorio de imágenes sobre el desamor, la cosificación, el olvido de la poesía, sin la creencia en el arte y en el deseo como los reductos incontaminados del hombre en la espeluznante sociedad moderna? ¿Cómo unificar la repetición de términos y metáforas en torno a una sociedad que alinea, en torno a una moral que reprime, no sólo con los versos sobre la soledad y el desencanto, sino con todos esos poemas centrados en la belleza de los cuerpos y en el desbordamiento del amor carnal?

Aquí Rousseau y el romanticismo se quedan añejos, por lo menos en la superficie. Hay que partir, ya lo indicábamos, del decadentismo finisecular, de los ritos sexuales de las Sonatas de Valle, del impacto de las teorías psicoanalíticas, del erotismo de Lorca o Cernuda, para llegar hacia los años 60 y 70, a la explosiva lucha generacional, a los conflictos de liberación sexual, al amor libre, al W. Reich que se lee en España a pesar de la censura y a tantas otras cosas parecidas. Sin olvidar, claro, la específica realidad de nuestro país dominado durante los años del franquismo por una ideología religiosa feudalizante que originará en su resquebrajamiento variopintas manifestaciones liberadoras, caricaturas como la proliferación de revistas porno, como las películas de destape y las pueriles polémicas sobre el "desnudo" y la "exigencia del guión".

Demasiadas cuestiones sobre las que aquí resulta imposible y arriesgado extenderse. Centrémonos en el erotismo poético de Brotóns destacando tres aspectos en su desarrollo.

Em primer lugar, la belleza. No hay duda, la belleza es ante todo la de los cuerpos, sentidos en todas sus formas, descritos en todas sus posibilidades sensoriales, belleza del cabello, de la piel, de la carne, del sudor, la belleza apolínea por su perfección que los ojos de Dionisos revisten de sensualidad y de un narcisismo provocativo.